

TIMOTHY KELLER

Su formación espiritual e intelectual

COLLIN
HANSEN

*A mi abuelo, William,
quien proclamó el evangelio antes de mí,
y a mi hijo, William,
por quien oro para que proclame el evangelio después de mí.*

CONTENIDO

Prefacio..... xi

Parte 1: Sincero para con Dios (1950 a 1972)

1. Rivalidad entre madres
Allentown, Pensilvania 3
2. El hombre absurdo
Universidad Bucknell..... 13
3. La mujer que le enseñó cómo estudiar la Biblia
InterVarsity Christian Fellowship 33
4. Kathy, la valiente
Kathy Kristy 47
5. Mito verdadero
Los Inklings..... 59
6. Se aceptan escépticos
R. C. Sproul y el Centro de Estudios de Ligonier Valley..... 67

Parte 2: Profesores y colegas (1972 a 1975)

7. Bufé teológico
Seminario Teológico Gordon-Conwell..... 79
8. *Table Talk*
Elisabeth Elliot y los Robins 87
9. Discrepar sin ser desagradable
Roger Nicole y el neocalvinismo..... 103
10. Neumodinámica
Richard Lovelace y Jonathan Edwards 109

Parte 3: Prueba de fuego (1975 a 1989)

11. La capital química del sur <i>Hopewell, Virginia</i>	123
12. El despliegue de la historia <i>Edmund P. Clowney</i>	147
13. «Moldeado por el evangelio» <i>Seminario Teológico Westminster</i>	167

Parte 4: De Ciudad Gótica al mundo (1989 hasta la actualidad)

14. Amos del universo <i>Ciudad de Nueva York</i>	201
15. La tierra del sí <i>Iglesia Presbiteriana Redeemer</i>	221
16. Todos adoran <i>El 11 de septiembre y ¿Es razonable creer en Dios?</i>	249
17. Una fe lógica <i>Dogwood Fellowship</i>	267
18. Anillos en un árbol <i>Conclusión</i>	297
Epílogo.....	301
Posdata.....	303
<i>Agradecimientos</i>	305
<i>Índice</i>	307
<i>Notas</i>	317

PREFACIO

«**C**uando salga por la puerta, las primeras diez mil personas que vea no tendrán ni idea de quién es».

Así es como Kathy Keller describió a su marido, Tim, quien caminaba por las aceras de Nueva York. El asistente de Tim desde hace mucho tiempo, Craig Ellis, ha caminado con él por muchísimas calles de Nueva York y han hecho incalculables viajes juntos en metro. Nadie reconoce nunca a Keller.¹ No es que no sea notorio entre la multitud, ya que mide alrededor de 1,93 m (6 ft 4 in) y es calvo. Además, es una de las pocas personas que se ven por la calle leyendo un libro abierto.

Es más probable que se lo reconozca en Londres que en Nueva York, donde vive desde hace más de treinta años. Cuando Billy Graham organizó cruzadas evangelizadoras en Nueva York en 1957, buscó publicidad asociándose con personas ricas y famosas para así construir una plataforma más grande para predicar el evangelio. Cuando Tim Keller fundó la Iglesia Presbiteriana Redeemer en 1989, evitó deliberadamente publicitar la iglesia, en especial, ante otros cristianos.² Quería conocer a los escépticos de la religión en el barrio Upper East Side más que vender libros en Nashville. Ya fuera que la visitaran en ocasiones o que se unieran como miembros, celebridades como Jane Pauley, Elisabeth Hasselbeck, Robin Williams y Diane Sawyer descubrieron una iglesia que no explotaba su fama para llamar la atención.

PREFACIO

Entonces, ¿por qué escribir sobre alguien con tan poco interés en la publicidad? Porque, en realidad, no se trata de él. A diferencia de una biografía tradicional, este libro relata la historia de Keller desde la perspectiva de quienes lo influenciaron, más que de su propia influencia. Quien conoce de cerca a Keller, sabe que no le gusta hablar de él mismo, pero sí de lo que lee, lo que aprende, lo que ve.

La historia de Tim Keller es la historia de sus influencias espirituales e intelectuales, desde la mujer que le enseñó cómo leer la Biblia, hasta el profesor que le enseñó a predicar a Jesús a partir de cualquier texto y el sociólogo que le instruyó a ver más allá de la superficie de la sociedad.

Con acceso libre a la familia, amigos y colegas de Keller, visitamos la casa de su infancia donde luchó contra los hostigadores. Volvemos a la pequeña iglesia sureña donde aprendió a cuidar de las almas. También exploramos la ciudad que lo elevó a la fama internacional que nunca quiso. Niño en los años 60, estudiante en los 70, plantador de iglesias en los 80 y líder de una de las iglesias más grandes de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, la vida de Tim Keller abarca muchos de los acontecimientos más tumultuosos del siglo pasado.

Esta es la historia de las personas, los libros, las conferencias y, en última instancia, del Dios que moldeó a Timothy James Keller.

PRIMERA PARTE

SINCERO PARA CON DIOS

1950 a 1972

UNO

RIVALIDAD ENTRE MADRES

Allentown, Pensilvania

1950 a 1968

La abuela de Tim Keller les prohibió a sus dos hijos luchar en la Segunda Guerra Mundial. La prometida de uno de ellos estaba tan avergonzada que rompió el compromiso cuando él se registró como objeto de conciencia. El otro hijo, William Beverly Keller, conoció a su esposa en el pabellón de hombres violentos de una institución mental.

A William, conocido como Bill Keller, siempre le gustó contar la historia de esa manera. Louise Anne Clemente trabajaba como enfermera y Bill debía cumplir su servicio militar. Cuando ambos tenían veintidós años, se casaron en Wilmington, Delaware, el 24 de mayo de 1947. El matrimonio entre los Keller y los Clemente representó el cambio de las normas sociales en Estados Unidos tras la Segunda Guerra

SINCERO PARA CON DIOS

Mundial. A medida que las parejas jóvenes se casaban cruzando bordes religiosos y étnicos, cambiaron las lealtades confesionales y contribuyeron al crecimiento de un movimiento evangélico. El hijo mayor de los Keller fue bautizado como católico romano, confirmado como luterano, se inscribió en el seminario como arminiano wesleyano y lo ordenaron como presbiteriano.

Bill Keller nació en 1924 en Quakertown, Pensilvania. Su madre estuvo bajo la influencia de los pacifistas menonitas de la zona. Una abstracción que detestaba las políticas y los programas del presidente Franklin Delano Roosevelt, pertenecía a la Iglesia de Dios (Santidad). La familia Keller, sin embargo, contaba con varios veteranos de la Revolución de las Trece Colonias en su historia familiar. El primer Keller en Estados Unidos llevó a su esposa y a sus cuatro hijos a Filadelfia desde Baden, Alemania, en 1738. Se instalaron en una granja en el condado de Bucks, Pensilvania, y construyeron su vida en torno a la iglesia y a la escuela luteranas. Durante 200 años, generaciones de Keller no se alejaron de su hogar.

Por su parte, el abuelo materno de Tim Keller nació en 1880 cerca de Nápoles, Italia, y llegó a Estados Unidos a los dieciocho años. Su abuela materna era hija de inmigrantes italianos en Estados Unidos y nació justo antes del inicio del siglo xx. Sus padres arreglaron el matrimonio.¹ Cuando Bill Keller y Louise Clemente se casaron en 1947, tuvieron que realizar la ceremonia en la casa del cura en lugar de hacerlo en la iglesia, porque Bill era luterano. Louise nunca perdonó tal desprecio e hizo bautizar a su hijo mayor como católico, pero abandonó la iglesia y educó a sus hijos como luteranos.

Louise dio a luz a Timothy James Keller en Allentown, Pensilvania, el 23 de septiembre de 1950. Bill enseñaba arte en un pequeño distrito escolar al sur de Allentown y vivían en un apartamento. Como a Bill no le agradaba su trabajo, abandonó la enseñanza por una carrera en publicidad con el objetivo de poder aportar un ingreso más estable a su familia; por consiguiente, comenzó a diseñar cocinas para Sears. La familia se

trasladó a Allentown y construyó una nueva casa frente a los padres de Bill en un terreno que había sido el jardín de la abuela Keller. Con el tiempo, Bill aceptó un trabajo en un comercio minorista llamado Hess Brothers y ascendió de gerente de publicidad a gerente de promoción de ventas. Como ejecutivo, Bill pasaba muchas horas fuera de casa, lejos de su familia. Louise no esperaba que él cocinara, limpiara o cambiara pañales; en realidad, no esperaba que hiciera nada para ayudarla a criar a sus hijos.² Los amigos de Tim Keller recuerdan a Bill como una «sombra», sentado en silencio en su silla.³

Todos sabían quién administraba la casa.

Quién manda

Nacieron dos hijos más: Sharon Elizabeth en 1953 y William Christopher en 1958. Tim dedicó su libro *Caminando con Dios a través del dolor y el sufrimiento* «a mi hermana Sharon Johnson, una de las personas más pacientes y gozosas que conozco, quien me ha enseñado mucho a sobrellevar las cargas, enfrentar el dolor y confiar en Dios».⁴

Tim lideraba el camino para sus hermanos menores. Le enseñó a su hermana menor, «Shu», a montar en bicicleta empujándola hacia a una pila de cajas. También le enseñó a mantener el pulgar fuera del puño al dar un puñetazo para no romperlo. Escribía las historias para sus espectáculos de marionetas, donde vendían entradas y bocadillos. Shu recordaba escuchar a Tim mientras él se subía a la copa de un pequeño árbol y le contaba historias entre las hojas. Tim compuso una rutina de comedia sobre los primeros años de la historia de Estados Unidos. Al reproducir los álbumes de discos de sus padres, actuaban *The Music Man* y cantaban melodías de Stan Freberg. Tiempo después, cuando quería impresionar a su futura esposa, Kathy, tenía todo un catálogo de musicales al que recurrir, ya que era la única música que Louise permitía en casa, aparte de la ópera.

Ya que vivían en la penúltima calle de Allentown, sin biblioteca y con un solo vehículo familiar, los niños Keller aprovechaban al máximo los libros que su madre acumulaba. Y no es que los Estados Unidos de los años cincuenta le hubieran dado muchas alternativas con una señal débil en los pequeños televisores a blanco y negro. Tim ya leía a los tres años, incluso sin la inusual ayuda de sus padres. Los niños Keller desarrollaron amor por la historia y la no ficción, en general, cuando leyeron *Auge y caída del Tercer Reich* de William Shirer y, de manera especial, con la enciclopedia *Funk & Wagnalls Standard Reference Encyclopedia*. Cuando veían algo en la televisión, Tim quería buscarlo en la enciclopedia; no importaba el tema del artículo, le fascinaba todo. Parecía retener todo lo que aprendía y les daba lecciones a sus hermanos menores. La familia no tenía mucho dinero para libros, pero poseían una colección de obras de Rudyard Kipling y ejemplares de *Jane Eyre*, de Charlotte Brontë, junto con *Cumbres borrascosas*, de su hermana Emily Brontë.

Puede que Tim haya sido el cabecilla para sus hermanos menores, pero todos sabían quién mandaba. Las visitas no podían ni siquiera caminar por el pasillo sin que Louise les preguntara adónde iban.⁵

«Mi madre tenía una enorme necesidad de control —comentó Sharon—. El problema era que, ya que ella nos crio, había una sola manera de hacerlo: la suya. Y si eras diferente, estabas equivocado. No existía eso de: “Cada maestrillo con su librillo y, si no puedes encontrar una puerta, abre una ventana”».

La educación católica italiana de Louise Keller exigía que su hijo mayor la hiciera sentir orgullosa y que su hija mayor la hiciera feliz. Los tres hijos desarrollaron un don intuitivo para discernir el desagrado de los demás.

«Creo que era más dura con Tim, sin duda —expresó Sharon—. Tenía días en los que parecía que decía: “Esta semana le voy a enseñar a Tim quién manda”».

Cada niño afrontaba la presión de forma diferente. Por un lado, Sharon se escapaba en fantasías infantiles. Por el otro, Billy y Tim adoptaron

RIVALIDAD ENTRE MADRES

la inclinación de su madre de hacer justicia, pero tenían vidas interiores secretas. Tim se opuso. Desafió. Discutió. No pudo ganarse el afecto y la aprobación de su madre. Muchos años después, cuando Tim se casó con Kathy, ella notó lo que más tarde llamaría «la rivalidad entre madres» entre Louise y su hermana mayor, Angela. El primo de Tim se graduó en la universidad a los quince años y llegó a ser ingeniero químico. Sin embargo, Tim no pudo igualar su brillantez, por lo que no consiguió que su madre ganara puntos en la importantísima rivalidad entre hermanas.⁶ Sharon veía a su madre como una persona insegura que tenía la necesidad de que la vieran como la mejor en su papel para demostrar su valor.

«La inteligencia de Tim era muy amplia —dijo Sharon—. No creo que mi madre lo entendiera mientras crecíamos. Tim es un pensador global. Ella no lo era».

Un programa de aprendizaje acelerado, que la escuela abandonó más tarde, dejó cicatrices emocionales en el joven Tim. En tercer nivel, entró en las «clases de oportunidad» para jóvenes superdotados de Allentown. Los «mejores y más brillantes» estudiantes no asistían a clase con sus vecinos, sino que se reunían dentro de una escuela que se encontraba en uno de los barrios más pobres de la ciudad. No es difícil entender por qué el distrito cambió este plan incluso antes de que Tim se hubiera graduado del bachillerato. Estos «cerebritos» estaban marcados por el acoso, las burlas y las provocaciones. La escuela contribuyó al sentimiento de soledad de Tim en su infancia. Creció socialmente torpe, un invisible que no sabía cómo hacer o mantener amistades. Se refugió en la lectura como forma de controlar su entorno y afirmar su propio valor. Sin embargo, entre la soledad y el implacable perfeccionismo de su madre, Tim se volvió propenso a la constante autocrítica interna.

No obstante, Shu recuerda cómo su hermano mayor se adaptaba a condiciones adversas. Tim y su hermano menor, Billy, asistieron a las clases de oportunidad y se convirtieron en el blanco de los hostigadores del barrio. Tal vez al recordar cómo y por qué conoció a su padre, Louise prohibió a sus hijos meterse en peleas. Por puro instinto

de supervivencia, Tim desarrolló una habilidad para salir airoso de los apuros con los hostigadores. Además, desarrolló aún más esa habilidad en las frecuentes discusiones con su madre, que no se privaba de decirles a sus hijos lo mucho que la decepcionaban.

«Una de las razones por las que creo que le va tan bien al hablar con la gente es la forma en que tuvo que arreglárselas para tratar a nuestra madre —comentó Sharon—. Y lo logró. Si no fuera por él, nunca habríamos visto *Star Trek*. Era él quien presentaba el argumento para ver esto o hacer aquello. Nuestra madre era bastante inflexible cuando se trataba de conseguir lo que pensaba. Según ella, nos estaba ayudando y dando buenos modales».⁷

Bajo el peso de la culpa en casa, Tim encontró cierto refugio en otras actividades. Si bien probó con la lucha libre, se destacó tocando la trompeta en la banda que marcha.⁸ Tim valoraba tanto su experiencia con los Boy Scouts que uno de sus hijos llegó a ser Eagle Scout (el rango más alto de la organización) incluso cuando vivía en la isla Roosevelt de Nueva York. Kathy apodararía más tarde a su esposo «Boy Scout» porque su compromiso de hacer lo correcto no le permitía ni siquiera estacionarse delante de una boca de incendios en la ciudad.⁹

Iglesia Evangélica Congregacional

Incluso dentro de su familia de inmigrantes italianos, Louise Keller se destacaba por su alto nivel moral y juzgaba a otros católicos por no estar a la altura. Tiempo después, en su matrimonio, Louise Keller culpó a su marido de abandonar su liderazgo en la vida religiosa de la familia, por lo que ella terminó asumiendo tal responsabilidad. Como enfermera durante la guerra, Louise tenía una amiga protestante que leía la Biblia y oraba por ella, lo cual era ajeno a su experiencia católica. A Louise le fascinaba ver que su amiga podía interactuar de manera personal con

RIVALIDAD ENTRE MADRES

Dios. Después del bautismo de Tim, llegó a la conclusión de que la Iglesia Católica no se adhería a la Escritura.

De este modo, llevó a la familia a la iglesia luterana ancestral de los Keller, que, en aquella época, formaba parte de la Iglesia Luterana en Estados Unidos, una denominación que más tarde pasaría a formar parte de la Iglesia Evangélica Luterana en Estados Unidos. Los Keller asistían al servicio todos los domingos e incluso hicieron que Tim se bautizara de nuevo como luterano. Louise se convirtió en maestra de estudios bíblicos y en un pilar de la iglesia, que se encontraba a poco más de 1,6 km (1 mi) de su casa. Aunque no ponía mucho énfasis en la teología, Louise a menudo hacía juegos de preguntas bíblicas con sus hijos. De este modo, Tim memorizó los nombres de todos los reyes de Israel y de Judá.

De adolescente, a principios de los años sesenta, Tim asistió a las clases de confirmación en la iglesia luterana. En esta pequeña congregación, los pastores no permanecían mucho tiempo. Su primer profesor, un ministro jubilado, el reverendo Beers, ofrecía a sus feligreses una visión ortodoxa de la historia, las prácticas y la teología cristianas. Exigía a los alumnos que memorizaran el esquema de la Confesión de Augsburgo y enseñaba sobre el juicio y la creencia solo en Jesús para la salvación mediante el acrónimo SOS (en inglés) que enfatizaba que la ley muestra nuestros pecados y el evangelio muestra a nuestro Salvador. Era 1963, y esa fue la primera presentación clara del evangelio de la gracia que Tim Keller había escuchado.

Sin embargo, en ese momento de su vida, Tim no captó el mensaje; para él, no fue más que otra idea interesante que necesitaba dominar para aprobar una clase. Sin embargo, se había plantado una semilla. Más tarde, otro pastor, Jack Miller, regaría esa semilla cuando citó a Martín Lutero. De esa semilla del evangelio surgió el poder que, con el pasar del tiempo, transformó la vida de Tim y ayudó a definir su comunicación del evangelio como la liberación de dos tipos de legalismo.

SINCERO PARA CON DIOS

El primer tipo de legalismo (salvación a través de buenas obras) lo aprendió de su segundo profesor de confirmación, un recién graduado del seminario luterano de Gettysburg, Pensilvania. Este ministro, que frustraba a la madre y a la abuela de Tim, abogaba por el movimiento de los derechos civiles en el apogeo del activismo social en 1964. Al igual que los profesores que después conoció Tim en la universidad, este ministro también ponía en duda la autoridad bíblica y lo que él consideraba doctrinas anticuadas. Dedicaba poco tiempo a hablar sobre la doctrina o la iglesia. El cristianismo era una cuestión de activismo político, un esfuerzo por hacer del mundo un lugar mejor.

La yuxtaposición entre su primer y segundo año de confirmación sacudió a Tim:

Era casi como ser instruido en dos religiones por completo distintas. En el primer año, se nos había puesto frente a un Dios santo y justo, cuya ira solo podía aplacarse mediante grandes sacrificios y con un costo terrible. En el segundo, se nos hablaba de un espíritu de amor reinante en el universo, que requería que trabajáramos a favor de los derechos humanos y la liberación de los oprimidos. La pregunta directa que a mí me habría gustado hacerles a ambos era sencillamente «¿Cuál de los dos nos está mintiendo?», pero los adolescentes de mi tiempo no nos atrevíamos a hacer preguntas de esa clase, y mantuve la boca bien cerrada.¹⁰

Después de una década con los luteranos, Louise Keller encontró una perspectiva de la religión más afín a la suya en la Iglesia Evangélica Congregacional, que se enfocaba en el esfuerzo humano para mantener la salvación y alcanzar la perfección sin pecado. Tanto en su casa como en la iglesia, Tim Keller aprendió esta segunda forma de legalismo, la de la variante fundamentalista. Cuando Tim dejó su hogar para ir a la universidad, no solo conocía sobre Martín Lutero, sino que también se identificaba a nivel personal con él, a quien lo afligió una conciencia

RIVALIDAD ENTRE MADRES

patológicamente exagerada que esperaba la perfección de sí mismo al tratar de vivir de acuerdo con sus normas y su potencial.

Esos estándares externos no hicieron más que aumentar cuando sus padres se hicieron amigos del obispo John Moyer, ministro de su pequeña denominación que tenía raíces alemanas en la tradición metodista. Cuando Tim se graduó del bachillerato en Louis E. Dieruff High School y partió hacia la Universidad Bucknell en 1968, su madre preveía que algún día volvería para dirigir la Iglesia Evangélica Congregacional. Quizás, una posición religiosa tan elevada demostraría su valor como madre.

Por otro lado, Tim no estaba tan seguro de querer relacionarse con el cristianismo. Un ciclo de vergüenza lo había dejado con la necesidad de una comunidad donde lo pudieran incluir y aceptar, incluso admirar y, si eso significaba abandonar la iglesia, que así fuera.¹¹